

## *Monólogo dominiguero de un mochilero baquiano*

Quiero presentar aquí un día cualquiera en cualquier montaña para entendimiento de los 'paganos' y renovadas sensaciones de los montanos. Sirva para entender estas páginas, hechas a base de continuos homenajes a esos montes que se disfrazan de efigies de aliento y esperanza.

Tras estirar, revisar mochila, cámara, brújula, mapas..., rutina previa al inicio de la marcha, mis botas y yo comenzamos a trazar el itinerario por las hojas secas caídas de los mustios roblones hacia alguna majada de algún sestil en los ricos puertos. Mis silenciosos ojos se pierden en la fresca brisa de esta hermosa mañana, haciendo un recorrido visual, rito habitual, por las atalayas de elegante silueta que me esperan y que rodean la belleza enardecida de la ribera del río.

Aunque me siento fuerte sé que he de comenzar a un ritmo tranquilo, conveniente mentalización de no tratar de subir la segunda cumbre antes que la primera. Ahora es el momento de añoranzas sentimentales, de la compañera ausente... Pero su ausencia camina junto a mí, al lado de arroyos orquestados que deleitan los oídos. Tras un paseo cómodo de relajante frondosidad, aprovecho el primer rellano para ajustar la ropa, despojo de la prenda que ahora 'ofende', porque empieza la varga que zigzaguea impasible, intransigente e impertérrita hasta llegar a las cascadas de cristal y espuma con sus armónicos susurros.

De repente se abre un paisaje indómito hacia la cumbre evidente. Tras horas de obcecado esfuerzo consigo llegar. Aquí estoy, subido encima de la cúspide de esta serranía que lleva tu nombre... Otro protocolo, el del brindis (¡Por tí!)... otrora con la estela enamorada de un cigarro.

Después busco el condumio estratégicamente guardado en la mochila y empieza el yantar al lado de la bota de vino mientras disfruto de unas vistas impagables, como si me hallara entre grandes amigos, esos amables promontorios.

Es magnífico visto el mundo desde aquí arriba... el eterno y amplio horizonte cobra un nuevo significado y surgen inagotables fuentes de meditación. Mientras siento todo a mis pies juego a identificar los innumerables pueblecitos diseminados por la llanura y aquellos riscos que cuelgan de estrechas canalillas de nieve, ese bien escaso.

Dando por zanjado que he culminado otro pico asumible, emprendo el descenso por una rala pedrera a la captura de algún desdibujado sendero, en ocasiones si la fortuna nos sonrío, hitado. Las tentaciones de atajar siempre crean un inoportuno dilema, pero sé que he de ir a lo seguro, no vaya a meterme en algún 'berenjenal' de escobas. De vez en cuando conviene esmerarnos en recobrar caminos perdidos, a veces nostálgicos y así poder interpretar después las notas tomadas, procurando también recuperar, difundir y cuidar la microtoponimia que nos van descubriendo los gentiles lugareños con los que tenemos la suerte de departir y a la vez conseguir ir cambiando la idea que se tiene del montañero y lo que se piensa de él.

Vuelta a casa, motivo siempre de celebración. Y mientras repasamos la reparadora jornada en la galería de fotos, me arremango a escribir este nuevo sendero, tarea en la que se ha de poner todo empeño para que sea rigurosamente precisa. Me apoyaré en los apuntes tomados, waypoints, tracks y todos los datos georreferenciados que he acumulado para montar una inédita "ruta", una de esas que tanto gusta luego al personal consultar en la red, amén de que para nosotros es una satisfacción proponerlas ya que podemos colgar allá 'en la nube' experiencias no compartidas para que no se queden en el anonimato y pueda por tanto el resto

